

## SABINA DE PLATA 2015

BÁRBARA MARQUÉS

Estimados amigos y amigas. Estimadas componentes del Club La Sabina. Es para mí una gran satisfacción y una tremenda responsabilidad recibir este premio, procedente de mujeres con mayúsculas, comprometidas con la cultura, la educación y el diálogo, que hacen del pensamiento crítico una bandera.

En una fecha tan señalada para el Club intentaré estar a la altura de mujeres a las que admiro y que me han precedido en este galardón, como Carmen Magallón, la misma Gloria Labarta, o Montse Reclusa y, en especial, de la mujer que me acompaña como Sabina de Oro este año Pilar Muro, un ejemplo para mí por su entereza, su coraje y su constancia.

Un galardón como éste no se concede a una persona sola. El valor para mí en la vida está en saber equivocarse y crecer después. Para eso, hace falta estar rodeada de gente que te empuja, te aprecia y te valora. Ser conscientes de que estamos permanentemente construyendo, tanto con lo que hacemos como con lo que no hacemos.

Tengo el privilegio de haber podido encauzar mi vocación cuando apenas tenía 20 años. Siendo estudiante en Madrid, fui testigo de un hecho que conmocionó la España de aquel momento: el primer asesinato por racismo y xenofobia reconocido como tal en nuestro país. A escasos metros de donde vivía, en la discoteca abandonada Four Roses de Aravaca, perdió la vida Lucrecia Pérez. Era el año 1992 y las grandes capitales españolas recibían con naturalidad, no exenta de preocupación, un aumento de personas inmigrantes, motivadas por necesidades económicas.

Pocos años después, con Ángela López, Sabina de Oro 2003, tristemente desaparecida en 2007, debatíamos de esto y planeábamos replicar investigaciones alemanas en España.

Hechos como éstos son los que nos marcan. Mis vivencias no se han separado desde entonces de los movimientos migratorios y del entendimiento entre culturas. Es mi gran pasión.

En 2001, con mi hijo Nicolás de 4 meses en un capazo, me presenté a Ana Bermúdez, entonces Directora Gerente del INAEM. Todavía recuerdo la cara de sorpresa de su secretaria cuando le pedí si me podía cuidar unos minutos al niño!. Ya lo había visto en Alemania, donde las madres estudiantes llevaban con naturalidad a sus hijos a clase.

Escasas semanas después me encontraba Ángel Adiego, fundador y actual presidente de la Fundación San Ezequiel Moreno, recién creada en ese momento. Él y su padre la pusieron en mis manos y confiaron en mi propuesta. Se lo agradezco, tanto a él como a los miembros del Patronato, en especial a las últimas incorporaciones, que siguen confiando en mi trabajo.

A lo largo de estos años, he aprendido a liderar en femenino, a dirigir desde mi condición de mujer. Pero no siempre fue así.

Durante años creímos, yo la primera, que podríamos desempeñar mejor cargos de responsabilidad y ser más reconocidas y respetadas si actuábamos como hombres, si aceptábamos liderar bajo los estándares vigentes en ese momento. Pero esta postura nos supuso un alto coste ...

14 años liderando este proyecto me han enseñado mucho, ... Combinar el rol de madre con el de mujer trabajadora fue y sigue siendo un importante reto. Liderar en el sector social requiere un esfuerzo a menudo poco reconocido. Se nos demandan estándares de empresa que tenemos que combinar con un trabajo con personas, altamente sensible a nivel social. El complejo escenario socioeconómico que nos ha tocado vivir en los últimos años no ha ayudado mucho.

He acertado y me he equivocado muchas veces. He trabajado, he evolucionado, he reído y he llorado ...de rabia e impotencia, pero también de emoción. Estoy profundamente orgullosa de tener a mi alrededor unas compañeras de trabajo comprometidas, un equipo de profesionales vocacionales, ejemplo de diversidad cultural y especialización. Estamos logrando permanecer juntas a las duras y a las maduras y, sin ellas, lo saben, habría abandonado el barco en más de una ocasión. Es, de verdad, un trabajo en equipo.

Nuestro cometido es complejo. España es el segundo país con mayor desigualdad en Europa. Se dice pronto y sonroja rápido. Pero además, la pobreza toma rostro de mujer. Más de la mitad de los hogares monoparentales están en riesgo de pobreza y, de ellos, el 82% está encabezado por una mujer, muchas de ellas inmigrantes. No estamos tan lejos de la realidad descrita por María Arrondo (Sabina de Oro 2006), en su libro "Yo, la criada" de 1976.

Saliendo de nuestras fronteras, la lucha por los derechos de la mujer continua. Admirable es la campaña del primer ministro indio Narendra Modi en Twitter, fomentando selfies de

padres con hijas para concienciar sobre los feminicidios en la India. Y hace escasamente una semana, Nigeria ha dado un paso histórico convirtiendo en delito la ablación genital.

Reivindico la diferencia como valor, la riqueza que aporta la diversidad (por edad, por sexo, por procedencia). Somos diferentes. Mi lucha no es por ser iguales, es por lograr la igualdad de oportunidades.

A nivel personal no puedo estar mejor acompañada. Mi familia y mis amistades. Mis dos increíbles hijos y mi marido, ¡qué puedo decir! mi compañero de vida. Sin él no hubiera podido hacer todo lo que he hecho. Con él apostamos por la vida rural hace 15 años. Pina de Ebro es un pueblo maravilloso que nos acogió estupendamente desde el primer momento. Y que decir de mis padres, ¡siempre están ahí!.

En general solo puedo decir: Gracias a las personas que me han apoyado para llegar hasta aquí... y a las que no. A las que me entienden... y a las que no. Todas me ayudan a crecer.

Cierro este agradecimiento diciendo que me siento orgullosa de ser mujer, de ser madre y de ser trabajadora por vocación.

Y, por supuesto, orgullosa de formar parte, a partir del día de hoy, de la historia del Club de Opinión La Sabina.

Zaragoza, 7 de julio de 2015